

Fernando Pessoa

Ficciones del interludio

Prólogo y traducción de
Manuel Moya



Alianza editorial
El libro de bolsillo

Título original: *Ficções do interlúdio*
Traducción de Manuel Moya

Primera edición: 2016
Segunda reimpresión: 2022

Diseño de colección: Estudio de Manuel Estrada con la colaboración de Roberto Turégano y Lynda Bozarth
Diseño de cubierta: Manuel Estrada
Fotografía de Amador Toril

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeren, plagiaren, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© del prólogo y la traducción: Manuel Moya, 2016
© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2016, 2022
Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15
28027 Madrid
www.alianzaeditorial.es



ISBN: 978-84-9104-214-3
Depósito legal: M. 31.006-2015
Printed in Spain

Si quiere recibir información periódica sobre las novedades de Alianza Editorial, envíe un correo electrónico a la dirección: alianzaeditorial@anaya.es

Índice

- 11 Prólogo, por Manuel Moya
- Ficciones del interludio
- Fernando Pessoa (Él mismo)
- 29 Impresiones del crepúsculo
- 31 Lluvia oblicua
- 38 Hora absurda
- 43 Pasos de la cruz
- 53 La casa blanca nave negra
- 57 Más allá de dios
- 61 Episodios: La momia
- 67 Ficciones de interludio
- 72 Renuncia
- 73 A la memoria del presidente-rey Sidónio Pais
- 83 Navidad
- 84 Canción
- 85 Sacadura Cabral
- 86 De un cancionero
- 94 Rubaiyat
- 95 Antigacetilla
- 96 El abuelo y el nieto
- 98 Marina
- 99 Cualquier música
- 100 Tras la feria
- 101 Tomamos el pueblo tras un largo bombardeo

- 102 Canción
- 103 El niño de su mamá
- 105 Gomes Leal
- 106 El último sortilegio
- 109 El andamio
- 111 Me guía la sola razón
- 112 Iniciación
- 114 Autopsicografía
- 115 Esto
- 116 Grieta
- 117 Eros y psique
- 119 Navidad
- 120 Intervalo
- 122 Consejo

Álvaro de Campos

- 125 Opiario
- 133 Oda triunfal
- 144 Oda marítima
- 185 Soneto ya antiguo
- 186 Lisbon Revisited (1923)
- 188 Lisbon Revisited (1926)
- 191 Escrito en un libro abandonado en un viaje
- 192 Apostilla
- 195 Gacetilla
- 196 Apunte
- 198 A Fernando Pessoa: Después de leer su drama
«El marinero» en Orpheu i'
- 199 Casi
- 201 Aplazamiento
- 203 Aniversario

- 206 Trapo
- 208 Ah, un soneto
- 209 [Quiero acabar...]
- 210 Estanco

Ricardo Reis

- 221 Libro primero de las odas
- 232 Tres odas
- 234 Oda
- 235 Oda
- 236 Dos odas
- 237 Oda

Alberto Caeiro

- 241 De «El guardador de rebaños»
- 263 De «Poemas inconjuntos»
- 275 El octavo poema de «El guardador de rebaños»
- 281 El penúltimo poema

- 283 Índice de primeros versos

Prólogo

En la figura de Fernando Pessoa se ceban varios curiosos equívocos, pero acaso el más «popular» de todos es incluirlo en esa exclusiva nómina de genios a los que el silencio artístico –cuando no el fracaso– persiguió durante toda su vida, como es el caso de Rimbaud, Emily Dickinson o, el aún más carismático de Vincent Van Gogh... Con Pessoa, esta extendida adscripción al silencio y al fracaso habría que ponerla muy en entredicho. Es evidente que el verdadero interés de crítica y público en torno a la obra del poeta portugués se ha producido después de su muerte, pero esto no nos permite afirmar que Fernando Pessoa y sus heterónimos fueran desconocidos entre al menos los más avisados poetas y lectores contemporáneos portugueses. Y digo «al menos», porque algún texto temprano de Fernando Pessoa fue traducido en vida al español, si bien aquí lo que más interesó del polígrafo luso fue su faceta de crítico literario;

añadamos que sus versos ingleses obtuvieron una aceptable acogida en Londres, entre 1920 y 1922. Desde la irrupción de *Orpheu*, la revista que conmocionó el pacato panorama literario portugués, donde Pessoa y sus heterónimos publicaran algunos de los textos más controvertidos y provocadores que se recuerdan en Lisboa, su figura gozó del respeto de sus coetáneos. Un respeto que no le faltó hasta su muerte, en 1935, como se advierte por el gran número de colaboraciones que le fueron publicadas en vida.

Este libro, *Ficciones del interludio*, viene a recoger precisamente toda la dispersa obra poética que el archipoea publicara en vida, bien con su propia firma o bien con la de sus heterónimos. Pero esto, con no ser poco, no lo es todo: a estas páginas habría que añadir el poema *Mensaje*, que publicara en forma de libro a finales de 1934, y por el que recibió un modesto segundo premio nacional, así como las ya citadas plaquettes inglesas que autoeditó y firmó bajo el nombre de Alexander Search; añadamos que como prosista, articulista o ensayista firmó no pocos relatos, artículos, ensayos o fragmentos de su *Libro del desasosiego* difundidos también en revistas, sin olvidar, claro, sus opúsculos de distinta índole y consideración que también vieron la luz en vida del poeta. Obviamente, alguien podría objetar a la vista de un legado de casi treinta mil piezas, que toda esa obra editada no sería más que una parte mínima del corpus total, pero, claro, eso sería ya otra cuestión.

Fernando Pessoa nació en el largo de San Carlos, en el Chiado lisboeta, hijo mayor de una familia acomodada,

en junio de 1888. Su padre, funcionario del Estado y crítico musical, falleció cuando el joven poeta contaba cinco años y dos más tarde (enero de 1896) marchó junto a su madre, casada de nuevo, a Durban (Sudáfrica) donde el poeta se sumergirá en la cultura y la lengua inglesa. Es en Durban donde se interesa por la lectura y se le revelan los primeros heterónimos. Es un período, además, donde verá morir a algunos de sus nuevos hermanos, lo que acaso profundice su vulnerabilidad y su desasosiego vital.

En 1905 regresa a Lisboa donde proyecta seguir estudios universitarios, pero lejos de esto —el ambiente universitario lisboeta lo frustra— comienza a sentirse un extranjero, alguien que no acaba de encajar en el ambiente. Lo curioso es que tras su exilio sudafricano no abandonará Lisboa sino en contadísimas ocasiones y aun así nunca se aleja más de unos kilómetros de ella. Sin embargo, este sentimiento de extranjería arraigará en él y será una de las constantes de su vida. Un sentimiento que contrastará con su delirante nacionalismo, lo que acaso no sea sino su más clara y desesperada respuesta. Tras su renuncia al mundo universitario y académico, el joven poeta deambula modestamente por la ciudad trabajando como traductor por horas de cartas comerciales y de textos esotéricos y literarios, aventurándose en pequeños y difusos proyectos editoriales que nunca acaban de cuajar. Leerá entonces a los poetas lusitanos, especialmente a los *saudosistas* y a Cesário Verde —un poeta desdichado y acosado por las muertes familiares, como él—, que junto a los autores ingleses y franceses que leyera en su primera adolescencia serán parte esencial de su formación literaria, pero hasta 1908, a tres años de su regre-

so, no comenzará a «entrepensar» y escribir en portugués, su verdadera patria. Mientras, se ha ido hospedando en las casas de sus tías, que lo han acercado al mundo de la locura, de cuya sombra huyó siempre, y del esoterismo, que llegará a ser una de sus más recurrentes derivas intelectuales. En 1912 comienza a frecuentar las tertulias literarias lisboetas y en una de ellas conoce a Mário de Sá-Carneiro, un joven solitario y sensible poeta vanguardista que vive a caballo entre Lisboa y París, y con quien fundará la citada revista *Orpheu*, iniciando así el llamado modernismo portugués. Antes de eso, Pessoa comienza su aventura de polemista en la revista *A Águia*, nido del *saudosismo* encabezado por Pascoaes, donde Pessoa profetiza la extravagante llegada del *Supra-Camões*, lo que produce una cierta conmoción en los círculos literarios lusitanos. Por esta época efervescente comienza la magna aventura de *Libro del desasosiego*, obra que desde distintas perspectivas e identidades lo va a acompañar hasta el final de su vida, y continúa con sus teorías acerca del Quinto Imperio y el Sebastianismo, que tanto atraen a muchos de sus estudiosos, donde se encuentran el esoterismo y cuestiones identitarias del pueblo portugués, lo que culminará casi al final de sus días con la publicación del mencionado *Mensaje*. En 1913 creará el *paulismo*, un ismo literario decadente y postsimbolista que inicia lo que se denomina el modernismo portugués, pero no será éste el único ismo que salga de su pluma. Poco después, en lo que él denominaría su «día triunfal» (8 de marzo de 1914) nacerán sus tres heterónimos más conocidos, Alberto Caeiro, el Maestro, el cosmopolita y vanguardista Álvaro de Campos y Ricardo Reis, médico y poeta neopagano que

acaba exilado en Brasil. Aunque el propio Pessoa señala esta fecha como triunfal, sería más correcto afirmar que los tres heterónimos nacen a lo largo de 1914, y bajo el impulso del neopagano Alberto Caeiro que a la vez que heterónimo, ejercerá de verdadero maestro de Pessoa. Cabría decir que el encuentro real y efímero con Sá-Carneiro (que acabó suicidándose en París en 1916) y el hallazgo de su maestro Alberto Caeiro marcarán ineludiblemente su visión del mundo y su biografía a partir de este año crucial de 1914, en el que comienza la Gran Guerra, a la que ni Portugal ni Pessoa permanecerán insensibles. A falta de otros compañeros de viaje, Álvaro de Campos, otro de sus heterónimos, se convertirá en una presencia axial aunque a veces incómoda, hasta meses antes de su muerte.

En 1915 aparece *Orpheu*, una revista que revolucionará la apacible vida literaria portuguesa y que publicará tres números, aunque el último de ellos no llegara a ver la luz. Tras la aventura de *Orpheu*, truncada por la tragedia de Sá-Carneiro, Pessoa entra en una fase más silenciosa y discreta y se consolida como traductor de cartas comerciales. En 1918 publica dos opúsculos con su obra inglesa, *Treinta sonetos* y *Antinoo*, que un año antes había rechazado el editor Turner y que consiguen modestas pero deferentes críticas en Gran Bretaña. En el mismo 1918, la idea inicial de *Libro del desasosiego*, empresa que lo seguirá durante toda su existencia, cambia su perspectiva y de una especie de libro de cuentos alambicados y modernistas, derivará hacia una suerte de diario de emociones cotidianas. Digamos que estos son años convulsos en lo político para Portugal, y que, de alguna forma, anun-

cian la dictadura del Estado Novo, que se producirá en la siguiente década. El propio Pessoa estará muy presente en la prensa con sus opiniones políticas de carácter polémico y conservador, muy en la línea del liberalismo inglés.

En 1920 conoce a Ofelia Queirós, único amor de su vida, y a quien escribiera cartas encantadoramente «ridículas». Sin embargo, esta relación se ve truncada por la renuncia de Pessoa a una vida «tributable», que lo aleje de la escritura y de sus mundos interiores y plurales. En este mismo año, tras la llegada de su familia de Sudáfrica, donde acaba de morir su padrastro, termina su peregrinaje por las casas alquiladas de Lisboa y se ubica definitivamente, junto a los suyos, en el número 16 de la calle Coelho da Rocha, en Campo de Ourique. Poco después se data el proyecto de Olisipo, una imprenta que acabará en fracaso, como tantas de sus empresas mercantiles y donde publicará otros dos opúsculos con sus poemas ingleses. En 1924 data su aventura con la revista clasicista *Athena*, donde publicara extensamente y por vez primera a Caeiro y Reis.

Desde aquí hasta su muerte, Pessoa llevará una vida modesta y anónima, concentrada en la ingente escritura, con una escasa presencia social, apenas animada en 1930 con la llegada a Lisboa y sus consiguientes aventuras del célebre mago Alister Crowley, así como sus modestos proyectos empresariales y sus colaboraciones periodísticas, casi siempre polémicas. Son años de soledad, trabajo soterrado y una creciente relación con la bebida y las depresiones. Mientras tanto, el crédito de la obra ensayística y literaria de Pessoa no mengua y las nuevas genera-

ciones de escritores lo catalogan de maestro, como lo manifiesta su relación con *Presença*, la revista de Coimbra (1927-1940) que se convertirá en el faro de la nueva literatura portuguesa. Tras la llegada al poder del Estado Novo, en 1926, la dictadura más longeva de Europa en todo el siglo XX, Pessoa escribe un opúsculo favorable a la tiranía del que más tarde se retractará (él ya había defendido al dictador Sidónio Pais, asesinado en 1918). En 1930 retoma muy efímeramente su relación con Ofe-
lia. Son los años del último de los libros del desasosiego, una obra que pasó por distintas ópticas a lo largo de su larga y fascinante escritura. También son los años del Campos más maduro y metafísico, así como los de la escritura última de *Mensagem*, donde culmina, cerrando un círculo místico, su imaginario lusitano y su universo esotérico, como ya adelantamos. *Mensagem* se edita en octubre de 1934, en medio de un ambiente de exaltación patriótica auspiciado por el régimen salazarista. Será, junto a sus opúsculos ingleses, publicados hacía mucho, la única obra de carácter poético que saldrá a la luz en ediciones no periódicas a lo largo de su vida. En estos últimos años, intuyendo acaso su muerte, concibe planes para editar parte de su ingente y dispersa obra, pero éste es un trabajo para el que no se siente con fuerzas.

La muerte lo sorprende el 30 de noviembre de 1935 en el Hospital de San Luis, en el Bairro Alto, donde había sido internado dos días antes por una crisis hepática. Su entierro, en el cementerio de Prazeres fue seguido por un buen número de amigos e intelectuales lisboetas. Los principales periódicos de la ciudad dieron cuenta de su óbito y se editaron panegíricos en fechas ulteriores. Su

nombre no cayó en el olvido: viejos camaradas como Luís de Montalvor, amigo suyo desde los tiempos de *Orpheu*, o los presencistas João Gaspar Simões o Adolfo Casais-Monteiro, publicitan su obra y consiguen que el nombre de Pessoa, suscite cada vez una mayor curiosidad, primero entre los lectores de habla lusa, para luego dar el definitivo e imparable salto a las otras lenguas, lo que será más que evidente a partir de la década de 1960, cuando comienzan a multiplicarse las ediciones de sus libros. En 1982 se edita por primera vez *Libro del desasosiego*, que, junto a la visión caleidoscópica de sus heterónimos, constituye lo más leído de una obra que continuamente sigue deparándonos sorpresas y ediciones. Su cuerpo reposa hoy en el panteón de las glorias portuguesas en el Monasterio de los Jerónimos de Belem. La atención y la devoción por su obra no ha dejado de crecer, considerándose unánimemente como uno de los poetas más deslumbrantes y originales del siglo XX.

Como dijimos, *Ficciones del interludio* constituye toda la obra lusitana de Pessoa y sus heterónimos publicada en vida del poeta, excepto *Mensaje*, algunos de cuyos poemas se recogieron en revistas a lo largo de la década de 1920 y cuya publicación en estas páginas sobrepasa el sentido de nuestra edición. La primera pieza poética publicada por Fernando Pessoa, titulada *Impresión del crepúsculo*, aparece en febrero de 1914 en la revista *A Renascença*, y la última, *Consejo*, lo hará en *Sudoeste. Cadernos de Almada Negreiros*, en noviembre de 1935, pocos días antes del fallecimiento del poeta. En medio, más de setenta colaboraciones (la mitad del propio Pessoa, una veintena

de Campos, 6 de Reis y 4 de Caeiro), lo que supondrá un total de más de 180 poemas publicados a lo largo de 21 años, algunos de los cuales se reeditaron dos y hasta tres veces. Que el prestigio poético de Pessoa en vida fue estable e incluso creciente con el tiempo, lo demuestra el hecho de que de las más de setenta colaboraciones poéticas, 12 corresponden al período 1914-1920; 43 al período 1921-1930; y 25 al período 1931-1935. Son una veintena larga las publicaciones periódicas las que acogen la obra poética de Fernando Pessoa y sus tres heterónimos: *A Renascença* (1914), *Orpheu* (1915-1917), *Exílio* (1915), *Centauro* (1916), *Terra nossa* (1916) el diario *Heraldo* (1917), *Portugal Futurista* (1917), *Ressurreiçao* (1920), el diario *Acção* (1920), *Ilustração portuguesa* (1922), *Contemporânea* (1922-1926), *Folhas de Arte* (1924), *Athena* (1924-1925), *Sol* (1926), la enciclopedia *Thesouro da juventude* (sin fecha, pero entre 1925 y 1928, Río de Janeiro), *Presença* (1924-1934), el semanario *Noticias Ilustrado* (1928), *A Revista* (1929), *Descobrimento* (1932), *Momento* (1934-1935), el periódico *Diario de Lisboa* (1934) y *Sudoeste* (1935), a los que habría que añadir las traducciones de sus poemas en publicaciones periódicas españolas e inglesas. Las más importantes de tales colaboraciones se producen en *Orpheu*, de la que fue director junto a Sá-Carneiro, Almada Negreiros o Montalvor, entre otros, donde publica 14 poemas; en *Centauro* publicará los 14 poemas que integran *Pasos de la cruz*; en *Contemporânea*, una especie de continuación de *Orpheu*, liderada por José Pacheco y Oliveira Mouta, dará a la luz 7 piezas poéticas al margen de su conocido cuento *El banquero anarquista*, un texto sin duda delicioso; en *Portugal Futurista*, bajo la

tutela de otro orfeísta, Santa Rita-Pintor, y de la que salió un solo número que fue aprehendido por la policía, en parte por la aparición del polémico *Ultimátum*, prosa de Álvaro de Campos, aparecen los 10 textos que suman *Episodios y Ficciones del interludio*; mientras, en *Athens*, revista de cariz clasicista dirigida por el propio Pessoa y Ruy Vaz en 1924-1925, se publica gran parte de la obra de Caeiro y de Reis, con más de sesenta poemas entre ambos; terminamos con *Presença*, la importante y longeva revista de Coimbra, dirigida por José Régio, Branquinho da Fonseca, Adolfo Casáís-Monteiro y Gaspar Simões, que vino a suponer el adalid del segundo modernismo portugués, y donde Pessoa colabora con 17 poemas (que a veces volverán a editarse). En este farragoso resumen se advierte que Pessoa no fue en vida ningún desconocido, como a veces se ha dado a entender.

El presente libro es, sin serlo, una antología firmada por el propio autor. Los poemas que aquí aparecen son aquellos que Pessoa entregara voluntariamente a quienes le solicitaban colaboración, de manera que podríamos afirmar –aunque con toda clase de cautelas– que se trata de una autoantología. No sabemos cuánta de su ingente obra poética que hoy leemos con total naturalidad hubiera pasado las cribas de su corrección o incluso de la papelera, pero sí que estos poemas fueron editados bajo su consentimiento, lo que ya es decir bastante. Distinta cosa sería hablar del propio Pessoa como crítico de su propia obra y así, algunos de sus mejores poemas, especialmente de Campos, no están recogidos en estas páginas, donde sí está lo esencial.

El título, como todo lo que tiene que ver con los proyectos de Pessoa, puede dar lugar a equívocos y susceptibilidades. Él, como dice en carta a Gaspar Simões en verano de 1932, proyecta una futura edición de su poesía, con el título genérico de *Ficciones del interludio*, donde, obviamente, tendrán cabida los heterónimos. Este proyecto concreto no llega a hacerse realidad. Desde luego, la presente edición no se corresponde con su expresado proyecto, pero es un título que él empleó, de modo que los especialistas han solido utilizarlo para verter en él su poesía editada en vida. Los poemas aparecen firmados por el propio Pessoa, Álvaro de Campos, Ricardo Reis y Alberto Caeiro. El orden de sus apariciones en la presente edición lo marca la primera publicación de sus poemas. Hay que señalar que nos hemos guiado básicamente por la documentada edición que Fernando Cabral Martins realizó en 1998 para Assírio&Alvim.

El primero en editar es Fernando Pessoa, que en sus colaboraciones en vida parece subrayar el carácter esotérico de su escritura ortónima, aunque a veces se deja caer con piezas de su cancionero. A mi modo de entender, salvo alguna excepción, sus poemas ortónimos son los más *discutibles* de toda la «antología». Pareciera como si el propio Pessoa, succionado por sus heterónimos, tuviera que moverse con cierta incomodidad por un territorio que lo constriñe. En todo caso, aquí aparecen algunos de sus poemas más conocidos, como es el caso de *Impresiones del crepúsculo*, con el que comienza el *paulismo*, *Lluvia oblicua*, el manual del *interseccionismo*, *Eros y psique*, *Más allá de Dios*, la serie *Pasos de la cruz*, *Episodios* o *Iniciación*, que son claramente textos de carácter ocultista y

que subrayan experiencias personales, sin olvidar *Auto-psicografía*, que se ha convertido en uno de los poemas más emblemáticos y citados del poeta portugués. Hay que señalar que casi la mitad de las piezas que el poeta publicara en vida, aparecen firmadas por Pessoa-él-mismo.

De Álvaro de Campos, ingeniero nacido en Tavira, estudiante en Glasgow y compañero de Pessoa desde 1914 hasta su muerte, aparecen sólo 18 poemas, todos ellos muy significativos y de largo aliento, comenzando por *Opiario*, que es el poema que nos muestra al Campos anterior a Caeiro, para seguir con dos creaciones centrales en su trayectoria, la *Oda Triunfal* y la *Oda marítima*, donde encontramos al Campos más vanguardista y rompedor; tras ellos parecen textos como *Lisbon revisited*, en sus dos versiones temporales, para seguir ya con los textos más maduros y reposados como son el caso de *Apostilla*, *Apunte* o *Aplazamiento*. Culmina su participación con *Estanco*, un texto de 1928 que supone la madurez absoluta de un Campos que ha tomado ya hacia una visión metafísica y nihilista de la existencia y que nos hace pensar en el Bernardo Soares del último *Libro del desasosiego*. Es una lástima que Pessoa no publicara en vida más textos del maduro Campos.

Del neopagano Ricardo Reis, médico, monárquico, latinista, nihilista, epicúreo y exiliado en Brasil en 1919, se publicaron en vida veintiocho odas, veinte de ellas dan formato a una especie de libro (el propio autor lo tituló *Libro I de las odas*), que apareció en la revista *Athena* en 1924 y forma un corpus homogéneo, aunque a mi entender en ese pequeño corpus no figuren sus mejores

odas. Reis, seguidor a partes iguales de Caeiro y de Horacio, es, por así decir, la antítesis del vehemente Campos y acaso el discípulo más identificado con Caeiro. En Reis impera la forma clásica, la medida, la exactitud. Lo que en Caeiro es intuición, en Reis es deducción. En otro lugar he escrito que Reis «a diferencia del paciente Caeiro, que se nos aparece como una foto fija, y del impetuoso Campos, cuya obra parece compuesta por una lógica de impulsos, Reis, el más esotérico de los tres, parece indicarnos un camino, un hilo en el oculto laberinto y es hacia la resolución de ese laberinto hacia el que se dirige sin descanso. Lo que en los demás heterónimos es naturalmente disperso, aparece en Reis como método, no por oscuro y complejo, menos visible». Después de esos veinte poemas numerados a la romana, Reis publica otras ocho odas de su época más madura en la revista *Presença*.

Alberto Caeiro, es el pastor alemtejano ajeno a los ruidos del mundo y a la vez el Maestro. Mientras las vanguardias buscan compulsivamente nuevas y rompedoras formas, él se interesa por nuevas maneras de interpretar y ver el universo, despojándolo de elementos ficcionales y de toda esa capa de falsa quincalla intelectual o cultural; en realidad, la poética de Caeiro podría entenderse en primera instancia como una reacción ante el trascendentalismo panteísta que proponen los poetas del *saudosismo*, con Pascoaes a la cabeza, pero su alcance es mucho más largo. La singularidad del pastor-poeta estriba en haber salido de Pessoa y no obstante ser considerado por él como su maestro. Por tal motivo no deja de ser curioso advertir que la publicación de Caeiro es la más tar-

día de todos sus heterónimos líricos –de hecho, sus primeros poemas editados no aparecen en *Athena* hasta 1925, cuando su obra y su influencia es tan decisiva para Pessoa y sus otros heterónimos–. Esta tardanza podría explicarse porque era la obra de Caeiro la que Pessoa tenía más fijada textualmente y lista para las imprentas. De hecho, *El guardador de rebaños*, la obra señera de Caeiro, es un libro perfectamente compuesto por Pessoa, así como los siete poemas del *Pastor amoroso* y gran parte de los *Poemas inconjuntos*. La mitad de *El guardador* y una muy amplia selección de *Poemas inconjuntos* quedan recogidos en la revista *Athena* en 1925, lo cual hace que Caeiro esté primorosamente representado en esta «antología personal».

Esperemos, pues, que esta edición contribuya a romper el equívoco con el que comenzamos el prólogo y, si eso no es posible, al menos nos ofrezca una visión pessoana desde él mismo.

Sólo nos cabe esperar que esta edición de *Ficciones del interludio*, que es la primera que se edita para el público español –existe una edición de Santiago Kovadloff para Emecé, Buenos Aires, 2004–, sea del agrado de los lectores de Fernando Pessoa, ese hombre, que más que un escritor, es toda una literatura.

Fuenteheridos, 25 de abril de 2015

Ficciones del interludio